AGUIBEL

LA
CIUDAD
DE MEXICO
Y EL
DISTRITO
FEDERAL

F1302
055

1080013183

LA CIUDAD
DE MEXICO
Y EL
Distrito Federal.

Toponimia Azteca

POR

Manuel de Olaguíbel.

TOLUCA.

IMPRENTA Y ENCUADERNACION DE LAMBERT HNOS.

1898

Al Sr. Lic. D. José M.
del Castillo Velazco.
Su amigo
Manuel de
Olaguíbel

Tolnca Sep. 30-78.

F1302
055

QUINCE *años hace que tuve la idea de intentar una reconstrucción de la antigua Tenochtitlán, mi ciudad natal. Comprendí desde luego la dificultad de tamaña empresa, y aunque me animaron bondadosamente hombres tan sabios como Orozco, Agreda y Troncoso; á vuelta de haber hecho unas ligeras apuntaciones, arrumbé mis borradores, que no hubieron de servirme sino para despertar en mí el amor á la ciencia del lenguaje, y para diseñar después la «Onomatología del Estado de México.»*

Siguiome la desdichada carpeta á través de mis peregrinaciones y angustias; y hoy la Providencia Divina permite que dé fin á este libro, que dedico á mi querida México.

FONDO HISTORICO
R. CARDO COVARRUBIAS
156654

La etimología no es un acaso, la etimología es una ciencia fundamental, y la llamo fundamental porque realmente está fundada sobre la unidad de las raíces, que es la unidad de los sonidos; que es la unidad de la voz del hombre; que es la unidad de su aparato orgánico, que es la unidad de la especie humana; que es la unidad del universo; que es la unidad de las unidades: la unidad de Dios.—*Roque Barcia.*—Diccionario Etimológico.— Prólogo.

—

Si el lenguaje es una creación de la naturaleza, es su obra maestra, el coronamiento de todo lo demás, que ha reservado para el hombre sólo. si es un invento artificial del espíritu humano, parecería elevar al inventor casi al nivel del Creador Divino, si es un dón de Dios, es su dón más grande, porque con él Dios ha hablado al hombre, y el hombre habla á Dios, en la meditación, la oración y la adoración.—Max Müller.—La Ciencia del lenguaje, pág. 4.

PROLOGO.

Una de las ciencias más principalmente auxiliares de la historia, es la arqueología, que en sus principios solo abarcaba á la arquitectura, glyptica y numismática; y ahora se extiende á lo que Champollion llamaba erudición, y hoy se ha subdividido, aceptando sus nombres propios, en epigrafía, paleografía, iconografía, filología y bibliología.

De todos estos ramos importantes del saber humano, tiene que ocuparse el que estudie la historia antigua de una región ó de una ciudad; pero el punto de partida de nuestros trabajos es la filología.

Quisimos sin embargo encargarnos, aunque fuera someramente, y en capítulos que pueden llamarse preliminares, de algunas cuestiones que juzgamos muy importantes y que no pueden hacerse á un lado, cuando se trata de la capital de los Mexica.

Ligada como está la cuestión de la procedencia de los Nahoas, con la muy discutida de las razas que poblaron la América y del tiempo y forma en que lo hicieron, no puede negarse que este punto asume un carácter de grave dificultad.

Si se trata en seguida de la peregrinación de los Aztecas, nos encontramos con una verdadera penuria de documentos.

La variedad en las fechas que se fijan para la fundación de la ciudad y en la narración de algunos de los principales acontecimientos que forman la historia de la Monarquía de Anahuac, aumenta estas dificultades.

Pero es preciso reflexionar que otro tanto acontece cuando se trata de los tiempos primitivos de todas las naciones: confúndense de tal modo las tradiciones dignas de crédito con los símbolos indescifrables y las leyendas, que muchas veces no se sabe donde termina la fábula y donde comienza la historia.

Habiéndose conservado algunos nombres mexicanos relativos á los barrios y á las calles, quisimos saber su traducción, guiados por una simple curiosidad, pero al vertir al castellano esos nombres, y al descomponerlos etimológicamente encontramos que generalmente son la descripción topográfica del lugar ó una referencia al palacio, templo ó edificio principal del barrio. Tomando entonces un plano de la ciudad moderna, asentamos los nombres antiguos en los sitios que á nuestro juicio les correspondían, é intentamos por este medio un ensayo de restauración de la capital azteca.

No fué pequeño nuestro trabajo, pues solo se encuentran esos nombres en las crónicas antiguas, referentes algunas á la historia civil, y la mayor parte á la historia eclesiástica, ó sea á las órdenes religiosas establecidas en el país, y nos

fué preciso leer una gran cantidad de obras, aconteciendo muchas veces que en toda una crónica no encontráramos más que un solo nombre.

Cuanto á los barrios y calles que todavía son denominados con palabras mexicanas, son relativamente reducidos en número.

Si luchamos con grandes dificultades para encontrar los nombres de la antigua ciudad, no fueron pequeñas las que tuvimos en nuestro estudio del idioma náhuatl ó mexicano, para hacer la traducción y descomposición etimológica de las palabras, siendo esto preciso, por tratarse de una lengua aglutinante.

Por último, la aplicación de los nombres á los lugares, pues generalmente los cronistas no los designan, ó lo hacen en términos excesivamente vagos, ha sido la parte de nuestro trabajo, á la vez que de mayor importancia, de mayor dificultad.

Es sabido que los españoles, para apoderarse de México tuvieron necesidad de ir destruyendo la parte de la ciudad que gradualmente iban ocupando, á ello les obligó el indomable valor de los mexicanos, que sostuvieron un sitio de setenta y cinco días, según los españoles, y de ochenta según las pinturas aztecas. Esto ha privado á los arqueólogos, no solo de edificios antiguos, sino de ruinas de la ciudad india, por lo que muchas cuestiones importantes no han tenido hasta ahora una solución completa, y no nos referimos únicamente á la situación y aspecto de los monumentos principales de la vieja capital, sino á todas esas particularidades que la conservación y descubrimiento de una casa, ponen de manifiesto

en lo relativo á las costumbres íntimas de un pueblo, á sus necesidades y al punto á que ha llegado de civilización. Una ciudad que desaparece por completo, dando lugar á otra de aspecto enteramente distinto, no ofrece facilidad de ninguna clase para su restauración. Por este motivo acudimos á la filología, procurando dar una idea aproximada de algunos lugares de la ciudad, pues traduciendo los nombres nahoas, averiguamos el aspecto topográfico unas veces, otras los edificios que allí se encontraban, y otras el oficio á que se dedicaban los moradores de un barrio.

CAPITULO I.

PEREGRINACION DE LOS AZTECAS

En la **ciencia** etnográfica antigua, los indios entraban en la clasificación de Balbi: *Variedad americana*. Ultimamente los autores modernos dan esta clasificación: *Mongoloide americano*. Si la sociología en general parece justificar este título, atendiendo tal vez al sistema de Sir Jhon Lubhoc, es decir, á cierta filiación en las *costumbres*, en las *leyes*, y en la *religión*, la filología no ayuda en este sentido sino parcialmente, como acontece en el idioma otomí y su dialecto el mazahua, que son monosilábicos, pero que están profunda-